

EXÉGESIS-HERMENÉUTICA Y PASTORAL

El propósito de esta sesión es ofrecer algunos puntos de reflexión en torno a la temática que nos ocupa. En efecto, no pretendo hacer una exposición sistemática o una reflexión meramente académica, sino que con base en algunos documentos de la Iglesia y las propuestas de algunos estudiosos de la Biblia, quiero ofrecer elementos de reflexión que nos lleve a una interpretación y aplicación del texto bíblico en el campo pastoral.

Comienzo, como oración inicial, recordando cómo en la misma Escritura encontramos citas e interpretaciones: *“Sino que la palabra está bien cerca de ti, está en tu boca y en tu corazón para que la pongas en práctica. Mira, yo pongo hoy ante ti vida y felicidad, muerte y desgracia”* (Dt 30,14-15). Este texto lo retoma san Pablo, lo interpreta y lo aplica a Jesús: *“Mas, ¿qué dice? cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, es decir, la palabra de fe que predicamos: que si confiesas con tu boca a Jesús por Señor, y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo”* (Rm 10,8-9).

Es importante acercarnos al texto bíblico con una mirada crítica pero también teniendo en cuenta el propósito por el cual entramos en contacto con él. En este sentido, el Cardenal Carlo María Martini decía que hay tres modos de leer la Biblia.

El primero es del párroco que tiene que preparar la homilía dominical. Éste se acerca al texto para encontrar qué comunicarle a los fieles en su predicación y se pregunta ¿qué diré? Una vez que encuentra la idea, inmediatamente suspende la lectura del texto bíblico.

El segundo es el modo característico de los grupos religiosos o bíblicos, que se formulan la pregunta: ¿Qué me dice el texto? Se trata de buscar una aplicación personal, subjetiva. Se busca satisfacer solamente una necesidad espiritual y para ello lo mejor sería acudir a textos de espiritualidad, dado que hay textos bíblicos de difícil comprensión.

El tercer modo es el del estudioso de la Biblia que se formula la pregunta: ¿Qué dice el texto? De tal manera que en este modo se entra en diálogo con el texto para ver sus orígenes, su contexto, aquello que el autor quería comunicar, etc. Luego lo interpreta para el contexto actual, y finalmente lo aplica en la pastoral. Este es un buen ejercicio de exégesis, hermenéutica y pastoral. Sería mejor comenzar con las preguntas: qué dice el texto, qué me dice el texto y finalmente qué digo del texto.

Conviene entonces recordar los tres términos a los cuales nos estamos refiriendo:

Por exégesis se comprende, desde el punto de vista etimológico: “relato, exposición, explicación, comentario, interpretación”¹. La acción de hacer exégesis significa interpretar el texto sacando fuera su significado².

Por su parte, hermenéutica significa “traducir, interpretar, poner en palabras, expresar en un lenguaje”³. Hasta el siglo XVIII no existía mucha diferencia entre exégesis y hermenéutica; pero hoy se suele entender por exégesis el estudio del texto en su contexto original, para conocer lo que realmente quería

¹ MAGGIONI, B., “Exégesis Bíblica” en Nuevo Diccionario de Teología Bíblica, P. Rossano y otros Editores, Madrid 1990, p. 620.

² MAGGIONI, B., “Exégesis Bíblica” en Nuevo Diccionario de Teología Bíblica, P. Rossano y otros Editores, Madrid 1990, p. 620.

³ MAGGIONI, B., “Exégesis Bíblica” en Nuevo Diccionario de Teología Bíblica, P. Rossano y otros Editores, Madrid 1990, p. 733. Recomiendo las lecturas de estos dos artículos para profundizar sobre el tema.

comunicar el autor del texto a los destinatarios del mensaje; y de este modo lograr saber qué dice el texto. Y por hermenéutica entendemos lo que el mismo texto dice a las personas de hoy, también dentro del contexto actual del lector.

Por pastoral entendemos la práctica de la acción evangelizadora de la Iglesia para poder comunicar el mensaje revelado, de tal modo que llegue a ser práctico para la vida del creyente⁴.

Quisiera recordar cómo era el acercamiento al texto bíblico durante un buen período de la historia de la exégesis. Por lo general se tomaba en cuenta el célebre dístico de Agustín de Dinamarca (siglo XIII)

"Littera gesta docet, quid credas alegoria,
moralis quid agas, quid speres anagogia"⁵.

*La letra enseña los hechos,
la alegoría lo que has de creer,
el sentido moral lo que has de hacer,
y la anagogía a dónde has de tender*⁶.

El Catecismo de la Iglesia Católica, desarrolla de modo sintético los diversos sentidos a que hace referencia el dístico⁷. De acuerdo con este modo de interpretar, el sentido literal tenía en cuenta el significado que ofrecen las palabras tal y como aparecen, y que es descubierto por la exégesis. El sentido espiritual, a su vez, hace referencia a la búsqueda de unidad en el designio de Dios, no solamente a partir del texto de las Escrituras, sino también del contexto del cual habla, porque éste también es signo de la presencia de Dios. El sentido espiritual se divide en:

1. **El sentido alegórico.** Podemos adquirir una comprensión más profunda de los acontecimientos reconociendo su significación en Cristo; así, el paso del mar Rojo es un signo de la victoria de Cristo y por ello del Bautismo (cf. 1Co 10,2).
2. **El sentido moral.** Los acontecimientos narrados en la Escritura pueden conducirnos a un obrar justo. Fueron escritos "para nuestra instrucción" (1 Co 10, 11; cf. Hb 3-4,11).
3. **El sentido anagógico.** Podemos ver realidades y acontecimientos en su significación eterna, que nos conduce (en griego "anagoge") hacia nuestra Patria. Así, la Iglesia en la tierra es signo de la Jerusalén celeste (cf Ap 21,1-22,5).
4. **Sentido pleno:** Se define como un sentido profundo del texto, querido por Dios, pero no claramente expresado por el autor humano. Por ejemplo, el contexto de Mt 1,23: "*La virgen concebirá*", da un sentido pleno al oráculo de Is 7,14 sobre la "almah" (doncella) que concebirá, utilizando la traducción de los Setenta (parthenos: virgen)⁸.

⁴ Recomiendo la lectura del artículo de PARRA, A., "De camino a la teología de la acción" en Theologica Xaveriana – vol. 63 No. 175 (143-171). Enero-junio 2013. Bogotá, Colombia. El autor ofrece una reflexión sobre el significado de teología pastoral para pasar a una mejor comprensión desde la teología de la acción.

⁵ PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, La Interpretación de la Biblia en la Iglesia (en adelante IBI), Ed. Verbo Divino, Bogotá 2011, p. 85.

⁶ Catecismo de la Iglesia Católica No. 118.

⁷ Cf. Catecismo de la Iglesia Católica No. 115-117. Cf. IBI, p. 85-91.

⁸ IBI p. 91-92

El sentido literal de un texto puede ofrecer varias dimensiones, por ejemplo: la palabra de Caifás en Jn 11,50: *"Ni tenéis en cuenta que os es más conveniente que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca"*. Ella expresa a la vez un cálculo político inmoral y una revelación divina. Estos dos aspectos pertenecen, uno y otro, al sentido literal, ya que ambos son puestos en evidencia por el contexto⁹.

Siguiendo el Concilio Vaticano II, el Catecismo de la Iglesia Católica, en tres principios, hace una síntesis de lo que se debe tener en cuenta en el momento de estudiar un texto desde el punto de vista de la interpretación¹⁰:

1. Prestar una gran atención "al contenido y a la unidad de toda la Escritura".

En efecto, por muy diferentes que sean los libros que la componen, la Escritura es una en razón de la unidad del designio de Dios, del que Cristo Jesús es el centro y el corazón, abierto desde su Pascua. (Cf. Lc 24,25-27.44-46).

2. Leer la Escritura en "la Tradición viva de toda la Iglesia".

Según un adagio de los Padres, "La Sagrada Escritura está más en el corazón de la Iglesia que en la materialidad de los libros escritos" ("Sacra Scriptura principalius est in corde Ecclesiae quam in materialibus instrumentis scripta"). En efecto, la Iglesia encierra en su Tradición la memoria viva de la Palabra de Dios, y el Espíritu Santo le da la interpretación espiritual de la Escritura. (Orígenes, hom. in Lev. 5,5).

3. Estar atento "a la analogía de la fe".

Por "analogía de la fe" (cf. Rm 12,6) entendemos la cohesión de las verdades de la fe entre sí y en el proyecto total de la Revelación.

Por su parte, el Documento de la Pontificia Comisión Bíblica: Interpretación de la Biblia en la Iglesia (IBI) nos habla de la profunda relación de la realidad para tener en cuenta en la interpretación: El texto bíblico, el misterio pascual y las circunstancias presentes de vida en el Espíritu.

El Documento en mención también hace referencia a las relaciones que existen entre Primer Testamento y Segundo Testamento. Los autores del Nuevo Testamento reconocen al Antiguo Testamento valor de revelación divina. "Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras y fue sepultado; resucitó al tercer día según las Escrituras y se apareció..." (1 Cor 15,3-5)¹¹.

Tal como decíamos al inicio de esta intervención, y lo señala el Documento de la Interpretación de la Biblia en la Iglesia (IBI), existen relecturas¹²: Se trata de ver cómo la misma Escritura va leyendo y releando los textos para darles un significado aún mayor. Por ejemplo, el oráculo de Natán, que promete a David una "casa", es decir, una sucesión dinástica "estable para siempre" (2 Sam 7,12-16) es recordada en numerosas oportunidades (2 Sam 23,5; 1 Re 2,4; 3,6; 1 Cr 17,11-14), especialmente en el tiempo de la angustia (Sal 89,20-38), no sin variaciones significativas, y es prolongada por otros oráculos (Sal 2,7-9; 110,1-4; Am 9,11; Is 7,13-14; Jr 23,5-6; 25 etc.), de los cuales algunos anuncian el retorno del reino de David mismo (Os 3,5; Jr 30,8; Ez 34,24; 37,24-25; cfr. Mc 11,10). El reino prometido se vuelve así

⁹ IBI p. 87

¹⁰ Catecismo de la Iglesia Católica 112-114

¹¹ IBI p. 96-97

¹² IBI 95-96

universal (Sal 2,8; Dn 2,35.44; 7,14; cfr. Mt 28,18). El realiza en plenitud la vocación del hombre (Gn 1,28: Sal 8,6-9; Sb 9,2- 3; 10,2)¹³.

La IBI pone en evidencia los métodos de actualización de acuerdo con la tradición judía: “La actualización, practicada ya en la Biblia misma, se ha continuado luego en la Tradición judía por medio de procedimientos que se pueden observar en los Targumim y Midrasim: búsqueda de pasajes paralelos (gezerah shawah), modificación en la lectura del texto ('al tiqrey), adopción de un segundo sentido (tartey mishma'), etc”¹⁴.

Por su parte, los Padres de la Iglesia se han servido de la tipología y de la alegoría para actualizar los textos bíblicos de un modo adaptado a la situación de los cristianos de su tiempo¹⁵.

En nuestra época, la actualización debe tener en cuenta la evolución de las mentalidades y el progreso de los métodos de interpretación. El maná de Ex 16 en Sb 16,20-29) y/o en el Nuevo Testamento (Jn 6). No sería normal, por ejemplo, proponer a cristianos, como modelos para una lucha de liberación, únicamente episodios del Antiguo Testamento (Exodo, 1-2 Macabeos)¹⁶.

La IBI enfatiza sobre los límites y posibles desviaciones: “Se deben eliminar las lecturas tendenciosas, es decir, aquéllas que, en lugar de ser dóciles al texto, no hacen sino utilizarlo con fines estrechos. Proscribir también, evidentemente, toda actualización orientada en un sentido contrario a la justicia y a la caridad evangélicas, como las que querrían apoyar sobre textos bíblicos la segregación racial, el antisemitismo o el sexismo, masculino o femenino”¹⁷.

En articulación con los documentos de la Iglesia, que hacen referencia a la Palabra (Providentissimus Deus; Divino Afflante Spiritu; Dei Verbum; IBI), en el año 2010 el papa Benedicto XVI publica la exhortación apostólica postsinodal Verbum Domini. En Ella, el Santo Padre reafirma y actualiza algunas orientaciones de los documentos precedentes. Así por ejemplo, insiste en que la Iglesia es el lugar originario de la hermenéutica de la Biblia: “Precisamente el vínculo intrínseco entre Palabra y fe muestra que la auténtica hermenéutica de la Biblia sólo es posible en la fe eclesial, que tiene su paradigma en el sí de María” (VD 29).

Se insiste también en la afirmación de Dei Verbum en la que se dice que el estudio de las sagradas Escrituras ha de ser como el alma de la teología (VD 31).

El Documento invita y fomenta la investigación en el campo bíblico: “Así pues, el estudio de la Biblia exige el conocimiento y el uso apropiado de estos métodos de investigación. La intervención del Papa León XIII tuvo el mérito de proteger la interpretación católica de la Biblia de los ataques del racionalismo, pero sin refugiarse por ello en un sentido espiritual desconectado de la historia. ..., El Papa Pío XII, en cambio, se enfrentaba a los ataques de los defensores de una exégesis llamada mística, que rechazaba cualquier aproximación científica. La Encíclica *Divino afflante Spiritu*, ha evitado con gran sensibilidad alimentar la idea de una dicotomía entre «la exégesis científica», destinada a un uso apologético, y «la

¹³ IBI p. 95-96

¹⁴ IBI p. 127-128

¹⁵ IBI p. 104-107

¹⁶ IBI p. 125-127

¹⁷ IBI p. 129-130

interpretación espiritual reservada a un uso interno», reivindicando en cambio tanto el «alcance teológico del sentido literal definido metódicamente», como la pertenencia de la «determinación del sentido espiritual... en el campo de la ciencia exegética». De ese modo, ambos documentos rechazaron «la ruptura entre lo humano y lo divino, entre la investigación científica y la mirada de la fe, y entre el sentido literal y el sentido espiritual» (VD 32).

La interpretación del texto bíblico tendrá que seguir el camino de la hermenéutica bíblica conciliar. Así lo explicitaba Dei Verbum: “Puesto que Dios habla en la Escritura por medio de hombres y en lenguaje humano, el intérprete de la Escritura, para conocer lo que Dios quiso comunicarnos, debe estudiar con atención lo que los autores querían decir y Dios quería dar a conocer con dichas palabras” (No 12). Por un lado, el Concilio subraya como elementos fundamentales para captar el sentido pretendido por el hagiógrafo el estudio de los géneros literarios y la contextualización (VD 34).

“La interpretación de la Sagrada Escritura presupone, en definitiva, una *armonía entre la fe y la razón*. Por una parte, se necesita una fe que, manteniendo una relación adecuada con la recta razón, nunca degenera en fideísmo, el cual, por lo que se refiere a la Escritura, llevaría a lecturas fundamentalistas. Por otra parte, se necesita una razón que, investigando los elementos históricos presentes en la Biblia, se muestre abierta y no rechaza a priori todo lo que exceda su propia medida” (VD 36). Es importante evitar la interpretación fundamentalista de las Escrituras (VD 44).

La VD invita también a promover el diálogo entre pastores, teólogos y exegetas. Al respecto hay que tener en cuenta que los padres de la Iglesia no hacían separación entre: exégesis, hermenéutica (teología) y pastoral, esto es un problema de una época en la que hemos parcelado estas disciplinas (VD 45)¹⁸.

Existe una plena conciencia de que en la Biblia encontramos algunas páginas oscuras: “Resultan oscuras y difíciles, por la violencia y las inmoralidades que a veces contienen. A este respecto, se ha de tener presente ante todo que *la revelación bíblica está arraigada profundamente en la historia*. El plan de Dios se manifiesta *progresivamente* en ella y se realiza lentamente por *etapas sucesivas*, no obstante la resistencia de los hombres. Dios elige un pueblo y lo va educando pacientemente” (VD 42).

El Padre Jean Louis Ska, del Pontificio Instituto Bíblico de Roma, ofrece tres temas principales que causan cierta incomodidad a la hora de leer algunos relatos del Primer Testamento¹⁹. En primer lugar, hace referencia a la moralidad de los personajes bíblicos, porque algunos se pueden escandalizar por la mentira, el engaño, etc: Abraham hace pasar su mujer por hermana dos veces (Gn 12,10-20; 20,1-18; Isaac también lo hace en Gn 26,6-11). Jacob engaña dos veces a Esaú (Gn 27, 36). Antes de reconciliarse con sus hermanos, José los trata duramente (Gn 42-45; 42,7.17.19.24b; 44,17). San Agustín en su obra “La Doctrina Cristiana” proponía dos soluciones: una que decía que esa era la costumbre, la otra es interpretar en sentido figurado. Son soluciones elegantes pero no satisfacen al lector de hoy²⁰.

¹⁸ Recomiendo el artículo del Padre Grelot, escrito tan solo a un año de haber concluido el Concilio Vaticano II. GRELOT, P., *Exégèse, théologique et pastorale*, Nouvelle Revue Théologique, 88 (1966) 3-13; 132- 148).

¹⁹ Es importante leer el artículo completo para comprender la solución a las distintas inquietudes en SKA, J.L., *Il Libro Sigillato e il Libro Aperto*, EDB, Bologna 2005 p. 13-31.

²⁰ SKA, J.L., *Il Libro Sigillato e il Libro Aperto*, EDB, Bologna 2005 p. 14.

En segundo lugar, la violencia divina en algunos relatos: En algunos pasajes se habla que una ciudad conquistada debe ser destruida totalmente, masacrar a todos sus habitantes: hombres, mujeres y niños e incluso los animales (Nm 21, 2; Dt 7, 1-2; 13,13-19; 20, 16-18; Jos 6,16-19.21). El problema es que Dios mismo pide actuar así (Dt 7,1; 20,17; Jos 7,15; 1sam 15,2-3). Se podría justificar diciendo que tales leyes nunca fueron aplicadas (Nota a Jos 6,17 de la traducción ecuménica de la Biblia, véase también la Biblia de Jerusalén). La Biblia de Jerusalén dice que se corrige esta visión con la misericordia del N.T. (Mt 5,43-48; Lc 6,27-28.32-36)²¹.

En tercer lugar, se presenta una teología insuficiente: En poesía, el libro de Job. El drama de este justo se habría reducido suficientemente si él hubiese conocido el dogma de la resurrección de los muertos. Nuestra reacción puede ser la que él pone a sus interlocutores que no pide explicaciones, sino compasión (6,21-29; 16,2-5)²².

La VD insiste en el cuidado que hay que tener porque existe el peligro del dualismo y la hermenéutica secularizada (VD 35):

- a. Ante todo, si la actividad exegética se reduce únicamente al primer nivel, la Escritura misma se convierte sólo en *un texto del pasado*.
- b. La falta de una hermenéutica de la fe con relación a la Escritura desenboca en una *hermenéutica secularizada*, positivista, cuya clave fundamental es la convicción de que Dios no aparece en la historia humana.
- c. Se crea la duda sobre los misterios fundamentales del cristianismo y su valor histórico como, por ejemplo, la institución de la Eucaristía y la resurrección de Cristo.
- d. Se crea una profunda brecha entre exégesis científica y *lectio divina*. Precisamente de aquí surge a veces cierta perplejidad también en la preparación de las homilías.

Cuando la VD hace referencia a la Palabra y la sagrada Liturgia pone de manifiesto su relación con los sacramentos y principalmente con la Eucaristía, e insiste en la importancia de la homilía (VD 52,53-54, 59).

Ciertamente la homilía no debe ser una lección de Biblia, pero es necesaria a la base, hacer una exégesis clara y sintética para poder ofrecer una sana hermenéutica; y por consiguiente una aplicación pastoral que impacte la vida del creyente. De lo contrario se cae en el peligro de ofrecer únicamente consejos, más de carácter moral, que en orden al crecimiento espiritual de los fieles. No olvidemos que la Palabra de Dios tiene fuerza transformadora en sí misma (Is 56,6-11; Hb 4,12). Por otra parte, hay que tener en cuenta que nuestros fieles piden formación y el espacio más privilegiado que tenemos es el de la homilía. Pero muchas veces se hace la homilía sin tener en cuenta la Palabra proclamada. En este caso lo mejor sería pasar de los ritos iniciales directamente al credo y a la consagración, en el esquema de la celebración Eucarística.

El Papa Francisco pide que en la homilía se tengan en cuenta tres elementos: una imagen, una idea y un sentimiento. Pero creo que también es importante ubicar a los fieles en el contexto de cada una de las

²¹ SKA, J.L., *Il Libro Sigillato e il Libro Aperto*, EDB, Bologna 2005 p. 15.

²² SKA, J.L., *Il Libro Sigillato e il Libro Aperto*, EDB, Bologna 2005 p. 16.

lecturas dentro de la Escritura. Hay textos que son tomados de la Escritura como arrancados de su contexto y sin éste se hace más difícil la comprensión de la Palabra. He aquí un ejemplo del domingo XV del tiempo ordinario:

"En aquellos días, dijo Amasías, sacerdote de Casa-de-Dios, a Amós: "Vidente, vete y refúgiate en tierra de Judá; come allí tu pan y profetiza allí. No vuelvas a profetizar en Casa-de-Dios, porque es el santuario real, el templo del país." Respondió Amós: "No soy profeta ni hijo de profeta, sino pastor y cultivador de higos. El Señor me sacó de junto al rebaño y me dijo: "Ve y profetiza a mi pueblo de Israel." (Am 7,12-15). Algunas Biblias dejan: BETEL (casa de Dios).

Hay que proporcionar un contexto histórico y un contexto literario (7,1-11): La división de los dos reinos, la construcción del santuario de Betel por parte de Jeroboam; la procedencia de Amós; qué es lo que está profetizando Amós que no gusta al reino del norte, etc. Poner en contexto a los fieles y explicar la Palabra, como lo hacía Jesús mismo con sus discípulos y con la multitud (Mc 4,34; 6,34; Cf. Lc 24; también Pablo desde la prisión Hch 28,23).

La VD ofrece sugerencias y propuestas concretas para la animación litúrgica, las celebraciones de la Palabra, la dimensión bíblica de la catequesis, pero sobre todo, a la animación bíblica de la pastoral (64,65,73-74). Soy consciente de que un plan de pastoral basado en la Palabra conduce siempre a buen término. A veces se queman energías en la elaboración de un plan de pastoral y la Palabra queda en la periferia. Así se pueden hacer muchas actividades, pero falta el sólido fundamento de la Palabra. El plan pastoral de Jesús fue apuntarle a la conversión del corazón del hombre (Mc 7,1-23).

Recordemos que según el prólogo de Lucas, los discípulos pasaron de testigos oculares a servidores de la Palabra: Qué significa servidores de la Palabra, inmediatamente el lector de la Biblia se traslada al libro del Éxodo, a mi modo de entender el libro más importante del Pentateuco. El pueblo pasó del servicio al faraón, al servicio de Yavéh. El pueblo se constituye en pueblo cuando adquiere la "libertad" (para ser libres nos libertó Cristo Gal 5,1). Se pasa de una experiencia con Dios a un servicio de Dios. Los discípulos dejaron de ser meramente testigos oculares y se convirtieron en servidores de la Palabra. Más adelante irá a decir el libro de los Hechos de los Apóstoles que a los apóstoles les tocó elegir a 7 diáconos para que Ellos se pudieran dedicar de lleno a la oración y al ministerio de la Palabra (Hch 6,4). En ese servicio a la Palabra es que se encuentra Hch 8: "Entiendes lo que lees". Se presta un servicio en la interpretación y para que ese servicio sea aún más eficaz se necesita el estudio de la Palabra, obviamente ayudado por los métodos exegéticos, los aportes de la hermenéutica, y desde luego, los métodos teológicos y pastorales.

Como aplicación concreta de los elementos expuestos hasta el momento sugiero la lectura de Neh 8. En esta lectura comunitaria y orante de la Palabra podemos evidenciar cómo se integra exégesis, hermenéutica y pastoral.

Por otra parte, como aplicación a la lectura de la Escritura propongo un ejemplo concreto del libro del Génesis. En este ejemplo se puede observar la atención que se presta al contenido y a la unidad de la Escritura, a la centralidad del Misterio Pascual y a la analogía de la fe. Se trata del pasaje de la muerte de Raquel (Gn 35,16-20). La Doctora Bruna Costacurta, profesora de la Universidad Gregoriana, hace un

estudio de este texto en clave pascual²³. En efecto, Ella toma el texto en mención y hace un estudio exegético-hermenéutico, con la mirada puesta en la figura de Cristo, para concluir que Raquel es aquella mujer que libremente asume la propia muerte y la transforma en vida. Ella no muere, sino que da la vida a Benjamín. Ahora Benjamín puede vivir libremente, sin tener que ser deudor de quien le da la vida. Entonces ahora se entiende en qué sentido Raquel es paradigma pascual.

Jesús muere transformado su muerte en don de vida (Jn 17). Él se entrega cuando quiere, y cuando puede poner a sus discípulos a salvo (Jn 18,6)... Cuando todo está cumplido, a la hora sexta, entonces Jesús dice: “Tengo sed” (Jn 19,28), no obstante siendo Él la fuente de agua (Jn 7,37). Pero no se presenta como el que da el agua, sino como el que tiene sed. No dice, les doy el agua y agradézcanme, porque ¿cómo se hace para restituir el agua de vida? Dios no obliga a tomar el agua, por el contrario, se presenta como el que tiene sed, para dar la libertad total. El don es gratuito, por eso una vez que expira nos da el espíritu de la vida; Él es el don que nos hace vivir.

Esta es la muerte de Raquel que se convierte en anticipación de la muerte de Jesús. Ahora se entiende por qué Jeremías retoma la muerte de Raquel para hablar de los exiliados que mueren: Los exiliados están en exilio, son los hijos de Raquel que mueren y ella se levanta viva de su tumba para llorar los hijos que mueren. Notemos el cambio: En Gn es el hijo que vive y la mujer que muere para hacer vivir a este hijo; en Jeremías son los hijos que mueren y la madre que se convierte en viviente. Y la respuesta de Dios es “por tu llanto”, tus hijos volverán a la vida (cf. Agar e Isamel en el desierto Gn 21,17). Y Luego Mt lo retoma para la muerte de los inocentes. Para este exilio, que es el exilio de Jesús que va en Egipto, estos niños inocentes mueren por Jesús, para que él viva, para ponerlo a salvo. Más tarde, él será la víctima libre, que morirá perdonando y dando la vida; y ahora entonces la tragedia de los inocentes se cumple, porque el inocente ahora salva, y entonces la vida ha triunfado.

Esta es una manera de leer el texto en clave pascual. Esta manera de comprender también se aplica a nuestro don de maternidad o paternidad espiritual, don que hemos recibido gratuitamente para ofrecerlo gratuitamente (con nuestra entrega-muerte estamos generando libertad-vida).

²³ Conferencia pronunciada en Roma el 18 de marzo de 2002 a los sacerdotes del trienio. El texto no fue revisado por la Autora. Hago alusión únicamente a una parte de la conclusión. La traducción de la lengua italiana al castellano es mía.